
EL SISTEMA ESCLAVISTA URBANO Y URBANO-REGIONAL: EL CASO DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ, 1700-1750.

Una reflexión introductoria¹

Rafael Antonio Díaz Díaz²

Esta reflexión pretende señalar la necesidad, la importancia y la utilidad metodológicas de abordar, estudiar y leer los sistemas esclavistas regionales desde varias perspectivas, en apariencia diferentes pero en realidad convergentes y complementarias. Paralelamente, deseamos llamar la atención acerca de lo imprescindible que significa cambiar la concepción tradicional y unilateral del esclavo como objeto, como mercancía, visión que ha conducido a análisis manifiestamente economicistas. Se requiere de un replanteamiento de la personalidad histórica del esclavo: objeto sí, pero también —y quizás lo más importante— sujeto social que participa de manera activa en un conjunto de procesos históricos.

Se propone efectuar una lectura del sistema esclavista urbano-regional santafereño desde cuatro ángulos: espacial, poblacional, económico y social a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, de por sí un camino y un período poco privilegiados en la historiografía sobre la esclavitud neogranadina y, agregaríamos, relativamente poco abordados en el conjunto del período colonial.



Esclavo africano. Grabado de J. F. Vásquez. "El viajero universal", 1776.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

1 Esta es una versión adaptada y reformada de la parte introductoria correspondiente a mi tesis de doctorado en Historia presentada, sustentada y aprobada el 29 de junio de este año en Ciudad de México D.F., bajo el título "El sistema esclavista urbano y urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750".

2 Historiador del Departamento de Historia. Universidad Javeriana

Si bien es cierto que en los años recientes la investigación concerniente a la problemática afrocolombiana ha cobrado un impulso relativamente vigoroso, todavía persiste la idea o la imagen de la "invisibilidad" del negro en la investigación histórica y social³. Una de las herencias negativas que tal imagen ha proyectado en diversos campos es que no se han reconocido plenamente —o incluso que se desconocen— las contribuciones económicas, sociales, culturales y políticas de las comunidades negras y afroestizas a la formación y construcción de la nación. Esta preocupación y ausencia sirvieron de base a mis intereses iniciales en la cuestión afrocolombiana y, particularmente, en la esclavitud negra durante el periodo colonial.

La carencia más notoria en la historiografía afrocolombiana son los estudios referidos a la historia social durante el periodo colonial —quizás con la excepción de la investigación de Colmenares⁴. Entre otros, es urgente abordar problemas tan trascendentales como los vínculos tejidos entre amos y esclavos⁵, las estructuras demográficas de tipo regional, la vida cotidiana y cultural de los esclavos, los contrastes entre los ámbitos urbano⁶ y rural, el grado de permeabilidad o de asimilación de los valores propios de la sociedad colonial por parte de los esclavos y la incidencia del mestizaje en la configuración de nuevas lealtades sociales y nuevos mecanismos de circulación de los valores culturales. Para llevar a cabo esta tarea hay que anotar la advertencia de Barona cuando afirma que la historia social no puede seguir siendo construida bajo los dictámenes "institucionales del sistema colonial"⁷.

La demografía histórica como apoyo a una historia social deberá aportar mucho al discernimiento de la pirámide poblacional en su expresión regional y de las condiciones que permitieron u obstruyeron el crecimiento natural de las

comunidades esclavas. El panorama tampoco acá es pródigo en estudios. Un buen comienzo lo constituyen trabajos como el de Colmenares para Popayán y el de Chandler para todo el ámbito colonial y a propósito de la familia esclava⁸. Otro estudio significativo es el que realizó Adolfo Meisel para la provincia de Cartagena y que trasciende al periodo colonial llegando hasta la abolición de la esclavitud en 1851⁹.

Los estudios pioneros que, en Colombia, son de especial valía para abordar el estudio de los sistemas esclavistas corresponden a los de Jaramillo Uribe y Colmenares. Jaramillo Uribe, desde la original óptica de estudiar la relación amo-esclavo, va configurando un panorama general de la dinámica social y económica del esclavo en la sociedad colonial del siglo XVIII a lo largo de problemas como los orígenes africanos, la función económica de la esclavitud colonial, el negro ante la legislación colonial, el tratamiento de los esclavos, las relaciones amorosas, odio y temor recíprocos, las relaciones entre negros e indígenas, palenques y cimarrones, los cabildos, la crisis de la esclavitud. Estos problemas, desde entonces, dejaron planteadas sugerentes posibilidades de investigación y un derrotero en el campo de la historia social afrocolombiana, la cual sin lugar a dudas está en mora de despegar¹⁰.

Pero fue en la década de los setenta cuando el historiador Germán Colmenares publicó investigaciones acerca de la sociedad y la economía coloniales, las cuales, indudablemente, inauguraron una nueva etapa historiográfica en el conocimiento de la relación entre las comunidades esclavas y el mundo colonial. De su amplia producción historiográfica nos interesa resaltar su segundo volumen de la *Historia económica y social de Colombia* donde elabora un intento de "historia total" de la sociedad esclavista de Popayán entre 1680 y 1800. Por primera vez un his-

3 Algunos de los balances historiográficos que llegan a esta conclusión son: Jaramillo Uribe, *Ensayos*, II, 203; Friedemann, "Presencia", 41; Barona, "Ausencia", 1; y, Díaz, "Historiografía", 11.

4 Colmenares, *Historia económica*, II.

5 Sobre este punto está circulando un trabajo inédito de Guido Barona, "La Atrocidad", donde el autor explora los "pactos de legitimidad" entre amos y esclavos ante situaciones de insubordinación.

6 El estudio y la investigación de la población esclava urbana no ha avanzado mucho en la América española, salvo estudios hechos para México, La Habana, Lima o Querétaro. Ver esta evaluación en Borah, "Trends", 550; y, Bronner, "Urban society", 48.

7 Barona, "Ausencia", 3.

8 Chandler, "Family bonds".

9 Meisel, "Esclavitud", 227-277.

10 Jaramillo Uribe, *Ensayos*, I, 7-84.

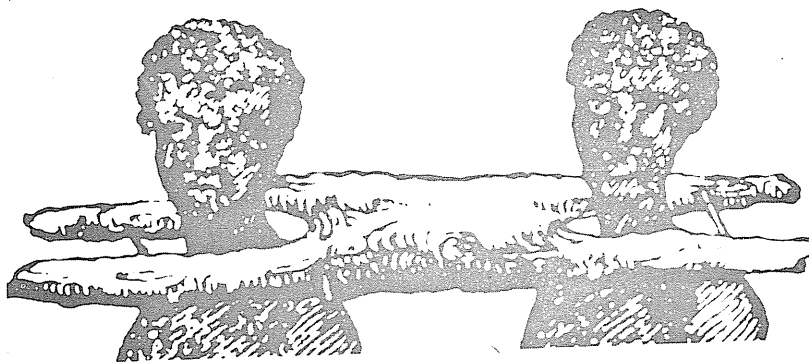
torizador colombiano abordaba el ejercicio de teorizar el fenómeno de la esclavitud, a la vez que desde la teoría económica conceptualizaba el espacio económico colonial.

En la peculiar propuesta de Colmenares, la esclavitud es un problema que obliga a asumir el "contexto global", pues está "ligado mucho más profundamente a la estructura de la economía, de las relaciones sociales y de la política". En este sentido, Colmenares puntualizó que el empleo de mano de obra esclava se daba, refiriéndose a la Nueva Granada, en el marco de un espacio colonial de rasgos económicos claramente precapitalistas. Como apoyo a su tesis esgrime argumentos como la inexistencia de un sistema alternativo de inversiones, la constitución de la minería esclavista como el fundamento de la economía colonial, los monopolios internos derivados de privilegios sociales y políticos, y el hecho de "que el clima de las relaciones sociales no fuera el de la competencia económica, sino el de la búsqueda de recompensas sociales, de honores y privilegios"¹¹.

Aunque no se adentró a profundidad en los aspectos de la vida cotidiana y cultural de los esclavos, Colmenares —al igual que Jaramillo Uribe— conduce el análisis de esta sociedad esclavista por diversos niveles de análisis que se complementan: la trata, el mercado payanés y los precios de los esclavos, la libertad o la manumisión, las

minas, la demografía, producción y rentabilidad, la tenencia de la tierra, la rebeldía esclava, la sociedad, la política y, por supuesto, la economía colonial, los cuales en efecto logran conformar el "contexto global" de esta sociedad esclavista. Hasta el presente no se ha vuelto a producir un trabajo de esa magnitud y calidad, además de seguir constituyendo un modelo a seguir.

La "invisibilidad" historiográfica del negro colonial corresponde también a una marginalidad historiográfica, dado que determinadas tendencias de la investigación histórica en Colombia —hasta más o menos fines de los años sesentas— habían privilegiado historiar los grupos coloniales dominantes, los problemas referidos a una historia política institucionalizada o a las comunidades indígenas, para mencionar sólo algunos de esos intereses. Una consecuencia de tal situación era que había una predilección por cierto tipo de fuentes primarias, desconociéndose o ignorándose la pertinencia de otras. Así, este otro nivel de nuestras preocupaciones permitió que nos formuláramos una pregunta esencial: ¿qué camino y qué tipo de fuentes documentales podrían ser pertinentes para el estudio de la población esclava en un tiempo y espacio determinados? Los trabajos de Jaramillo Uribe y Colmenares proporcionan un primer rumbo.



*Yugo para impedir que escaparan los esclavos.
Tomado de: History of the Marrons, 1803 Londres.*

11 Colmenares, *Historia económica*, II, 25, 130-131.

Las respuestas y las alternativas se encuentran también en el ámbito de la historia social. Lockhart, en un conocido artículo, al analizar la evolución y las potencialidades de la historia social aplicada a la Hispanoamérica colonial resaltó la utilidad de la metodología de la biografía colectiva o la *prosopografía* para el estudio de los sectores marginales —mestizos, afro mestizos, esclavos, vagabundos—, sobre todo en ámbitos urbanos y ubicados en las escalas bajas de la sociedad. En este sentido Lockhart llamó la atención acerca de integrar a la investigación información primaria tradicionalmente desconocida u olvidada: testamentos, juicios civiles y criminales, registros notariales, inventarios, testamentarias, contratos de trabajo o de aprendizaje, listas de batallones o guarniciones militares, fuentes que no sólo proporcionan información menuda sobre las características sociales y la cotidianidad de estos grupos, sino que ofrecen información seriada y datos cuantitativos de base social¹².

Los esclavos se ajustan muy bien a esta serie de sugerencias dado que conformaban un grupo particular que por su naturaleza había sido registrado de manera sistemática y seriada en las escribanías o registros notariales. A partir de la propuesta de investigar los esclavos urbanos en algún período del siglo XVIII, incursionamos inicialmente, desde 1987, en el Archivo Histórico de Notarías de la ciudad de México y pudimos constatar las enormes posibilidades que ofrecía el tema y el acopio de información en este acervo documental. La revisión, en este acervo, de un conjunto de volúmenes notariales nos permitió ubicar una serie de procesos históricos consustanciales al problema de la esclavitud urbana y rural y que sirvieron de base a la primera propuesta de investigación: adelantar una historia social de la esclavitud urbana en la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se logró identificar inicialmente un conjunto de aspectos problemáticos: un proceso hipotético de “urbanización de la esclavitud negra” impulsado por lo que Mellafe llama la “esclavitud improductiva”¹³, desplazamientos campo-ciudad implicando un *continuum* entre las dos entidades espaciales, un peculiar perfil social de los propietarios, los niveles comparativos entre los precios de los esclavos urbanos y rurales, la

constitución y reconstitución de la familia esclava en sus diversos ámbitos espaciales -campo-ciudad, la manumisión de los esclavos, las relaciones sociales y cotidianas entre los dueños y sus propietarios, la condición social de la población mulata urbana y la continuidad existente entre la esclavitud y la libertad.

Alternativamente, desde estas primeras pesquisas nos percatamos de la enorme complejidad de la información notarial, por lo que vimos la necesidad de diseñar una base de datos que nos permitiera organizar y procesar la información, para lo cual el programa *Dbase III Plus* es una herramienta metodológica de especial relevancia. Metodológicamente tal ejercicio fue crucial ya que nos permitió identificar y precisar variables (edad, sexo, precio, etc.) de acuerdo con el tipo de información y los sujetos históricos implicados (otorgantes, adquirientes y esclavos). Posteriormente y sobre esta base se realizó el diseño de los 59 campos que integran la base de datos a donde es factible digitar paulatinamente la información notarial.

Por distintos factores que no viene al caso mencionar trasladamos la propuesta a Santafé de Bogotá con un claro objetivo inicial: adelantar el estudio prosopográfico de los esclavos urbanos asentados en la capital y sede del virreinato de la Nueva Granada en la primera mitad del siglo XVIII.

Hecha una primera evaluación de la información notarial que reposa en la sección *Notarías* del Archivo General de la Nación (Santafé de Bogotá, Colombia) y de la historiografía, observamos que la dinámica socio-urbana de los esclavos santafereños, al igual que los de la ciudad de México, rebasaba los extramuros de la ciudad, proyectándose hacia un panorama rural, lo que obligaba a enfocar el objeto de estudio en un panorama más amplio y a tratarlo desde varios enfoques conexos, lo que nos conminó a buscar otro tipo de fuentes para apuntalar y contextualizar la información proveniente de los acervos notariales. Ese tipo de información contextual la encontramos en los mas diversos fondos documentales pertenecientes a secciones como la colonial, miscelánea, archivo anexo y mapoteca.

12 Lockhart, “The social history”, 30-32, nota #14.

13 Mellafe, *La esclavitud*, 78-79.

En consecuencia, lo que llegó a fundamentar nuestros propósitos reunía dos elementos básicos: el método prosopográfico y un fenómeno particular de esclavitud regional. De esta manera arribamos a nuestro concepto central, objeto de estudio, tiempo y espacio: el sistema esclavista urbano y urbano-regional con sede en Santafé de Bogotá durante la primera mitad del siglo XVIII. Una ciudad que cabalgando en la cresta de los Andes y acompañada por una cadena de vicisitudes históricas en su proceso de formación espacial había logrado erigirse como un centro urbano de especial relevancia en el concierto regional de la parte central neogranadina. Hasta el momento la historiografía poco o nada ha considerado que la ciudad hubiera tejido una red de intereses propia y conectada con diversas zonas rurales en términos de un empleo menor o mayor, más o menos intensivo, de esclavos, con todas las implicaciones que ello acarrea. Cronológicamente el propósito preliminar consistía en abarcar todo el siglo XVIII, pero dada la enorme labor que implicaba la revisión notarial decidimos circunscribirnos a los primeros cincuenta años. Además, teníamos la sospecha de que después de 1750 se presentaba una inflexión, un viraje, de un conjunto de procesos íntimamente relacionados con la esclavitud en varias zonas neogranadinas como el descenso irreversible de los precios de los esclavos, la notoria estabilidad demográfica de la población esclava, el palpable incremento de los sectores afroestizos y la tendencia hacia una mayor cohesión de la familia esclava. Esa suspicacia ha sido confirmada básicamente porque se pueden percibir esos cambios sobre la base de un ejercicio comparativo respecto de los fenómenos esclavistas ubicados en los primeros cincuenta años del siglo XVIII. No obstante, también elegimos ese periodo por otras varias razones: la poca atención que se le ha brindado a esa época en especial en lo concerniente al problema de la esclavitud, el comienzo en 1703 y luego en 1713 de los reales asientos francés e inglés para la importación de bozales y que reactivó —directa e indirectamente— en muchas regiones dinámicas esclavistas, la confrontación política y regional por la sede de la proyectada creación de la Real Audiencia entre Santafé de Bogotá y Cartagena de Indias —la erección fallida en 1718-1723 y el establecimiento en 1738-1739—, y —quizás la razón más importante— la creciente demanda en la utilización de la mano de obra esclava en la región santafereña desde



1700—quizás desde 1680—y hasta fines de la cuarta década del siglo XVIII.

Desde entonces ya era evidente que la introducción de esclavos había adquirido diferentes escalas espaciales campo-ciudad dependiendo de la combinación de varios factores: el tipo de producción económica primaria, el balance demográfico de las regiones en formación, los recursos naturales potenciales, el grado de desarrollo de la ciudad, el medio natural, el avance relativo en la apropiación de tierras por parte de los españoles, las políticas coloniales y la magnitud del desarrollo contemplado en la consolidación del poder económico en manos de las élites santafereñas y locales.

Así, la inserción del negro esclavo en el complejo colonial estuvo estrechamente asociada a la naturaleza de la formación regional, hasta el punto de que se puede observar cómo esta relación determinó, en buena medida, las pautas de poblamiento y de desenvolvimiento social de los esclavos bozales y sus descendientes afroestizos. En la constitución y peculiaridad de un sistema esclavista regional intervinieron diversos factores entre los que cabría destacar la naturaleza social y económica de la formación espacial que lo sustentaba, la disposición de los modelos de control y tenencia de la tierra, los sistemas de fuerza de trabajo, los procesos de composición y recomposición de las redes regionales, la dinámica y operatividad de la comercialización de los esclavos (el mercado esclavista), la estructura de la población esclava y un conjunto de apreciaciones y percepciones ideológicas que delinearon una concepción de la esclavitud como institución.

Así, desde mediados del siglo XVI, en amplias zonas centrales del territorio colonial neogranadino, se fue hilvanando la construcción de un complejo regional que encontró en Santafé de Bogotá su eje urbano de mayor relevancia, panorama espacial en el que se insertó la mano de obra esclava y que constituye el marco urbano-regional que contextualiza nuestro estudio. Este marco espacial integró varias zonas geográficas: áreas andinas de clima frío, regiones de clima templado—las llamadas “tierras calien-

tes”—y una cadena de valles interandinos ubicados a lo largo de la franja territorial irrigada por el río grande de la Magdalena. Teniendo como base material estas y otras características físicas, la formación regional se fue apuntalando mediante sistemas y procesos localizados de poblamiento, el lento e intrincado desarrollo de una red de centros urbanos y semiurbanos, el contrapunteo entre la agricultura española y la agricultura indígena de subsistencia—y aún con una pequeña agricultura afroestiza y mestiza—, la lenta pero inexorable concentración de tierras en manos de los españoles, la alternancia cíclica de etapas de auge y escasez y, algo para nosotros fundamental, la incursión y utilización espacialmente diferenciada del esclavo—de origen africano, de descendencia africana, y afroestizo.

Los centros urbanos y semiurbanos, por su parte, fueron cruciales en la estructuración de los entramados regionales, definiendo progresivamente, aunque con sobresaltos, un conjunto de funciones administrativas, religiosas, políticas, culturales, económicas, demográficas y de reciprocidad espacial con el campo¹⁴. La doble función espacial campo-ciudad plantea una estrecha vinculación entre las entidades urbanas y los complejos rurales que torna indispensable una integración en el análisis histórico de estos dos elementos¹⁵, sin desconocer lo que los teóricos han denominado como los “umbrales y límites de lo urbano”¹⁶.

Si los indicadores de la demografía urbana se encuentran entre las escalas más importantes que miden las dimensiones progresivas o regresivas de las funciones urbanas, entonces la formación de sectores de esclavos urbanizados se torna en un aspecto de trascendencia para el estudio del sistema esclavista santafereño. Según Hardoy los esclavos negros urbanos contribuyeron al incremento constante de la población urbana durante el período 1570-1630, considerado como formativo en el proceso urbanizador colonial. Entre las ciudades analizadas por Hardoy para arribar a esta aseveración se encuentra precisamente Santafé de Bogotá¹⁷.

14 Hardoy, “Escalas y funciones”, 175-178. Ver el modelo de “escalas y funciones” urbanas que, para Hispanoamérica, plantean Hardoy y Aranovich en “The scale and functions”, 70-71.

15 Robinson, “Introduction to themes”, 9. Cf. Singer, “Campo y ciudad”, 201-203.

16 Un buen análisis de teoría urbana se encuentra en Roncayolo, *La Ciudad*.

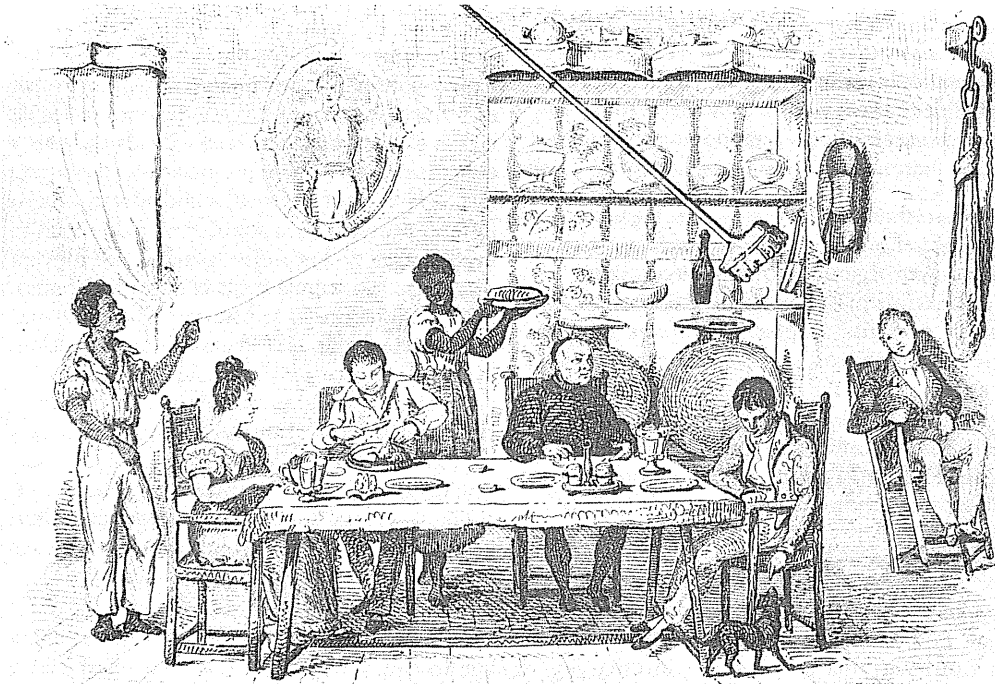
17 Hardoy, “Escalas y funciones”, 181.

Como el mercado esclavista santafereño se contextualizaba por un conjunto de realidades regionales e interregionales, el concepto de región que subyace en su análisis coloca en perspectiva un sistema espacial abierto. Según García Martínez la región es definida como “un espacio articulado sobre la base de un conjunto funcional de relaciones espaciales... un espacio cambiante y determinado por la cultura, y por lo mismo histórico, ligado desde luego al medio físico pero no definido por él”¹⁸.

Los conceptos de ciudad, región, espacio colonial y sistema esclavista regional permiten abordar el estudio del sistema esclavista urbano y urbano-regional santafereño en sus perfiles espaciales, poblacionales, económicos y sociales, aunque de una u otra manera y a diferentes escalas los perfiles se entrecruzan dependiendo de las prioridades analíticas. Nuestra propuesta no solo pretende analizar procesos de formación re-

gional, sino estudiar las características socio-espaciales, económicas y poblacionales más significativas —y manifiestas para su estudio según el alcance de la documentación disponible— de lo que hemos calificado como un “sistema esclavista urbano y urbano-regional” con asiento en la ciudad de Santafé de Bogotá.

En el plano teórico, concebimos un sistema esclavista regional en el contexto de un conjunto ampliado de relaciones de dominación bajo tres aspectos centrales del poder: el uso de la violencia en el control de una persona por otra, la faceta psicológica de la influencia o “la capacidad de persuadir a otra persona para cambiar la forma como ella percibe sus intereses y sus circunstancias” y la perspectiva cultural de la autoridad o las formas como se transforma la fuerza en derecho y la obediencia en deber¹⁹. Poder, autoridad, propiedad, alienación, honor y degradación son conceptos consustanciales al hecho



Interior en una casa caribeña. Grabado de Beyer, “Viaje pintoresco en las dos Américas”, 1886.
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

18 García Martínez, *Los pueblos*, 24-25. Véase también Tovar Pinzón, “La Historia regional”, 16-20.
19 Patterson, *Slavery*, 1-2.

esclavista y que dadas sus manifestaciones nos permiten distinguir a la esclavitud de otras formas laborales serviles. En el plano económico, un sistema esclavista se fundamenta en el hecho de que la esclavitud —la relación amo-esclavo— constituye una relación de producción: “el esclavo es producido (reproducido o capturado) *para* utilizarlo productivamente y, por lo general después, mediante la venta, se convierte en mercancía”²⁰. El valor intrínseco representado en el esclavo como mercancía y la fuerza productiva del trabajo esclavo representan para el dueño una renta o un usufructo del que éste, por supuesto, se apodera de una manera directa, sin intermediaciones de ninguna clase.

Las perspectivas del poder y de la relación de producción imbuidas en la esclavitud se complementan con una doble visualización del esclavo como objeto y como sujeto. “El esclavo era un esclavo no porque él fuera el objeto de propiedad, sino porque él no podía llegar a ser el sujeto de propiedad”²¹. Esta trascendental definición del esclavo por parte de Patterson abre la posibilidad para considerar e integrar, en el análisis de la esclavitud, la compleja personalidad histórico-cultural del esclavo y también advierte sobre los riesgos de seguirlo considerando únicamente como una mercancía y como una propiedad.

Especialmente el “sistema regional esclavista” santafereño lo percibimos como un espacio integrado por regiones económicas con estructuras productivas más o menos diferenciadas y articulado por una amplia y compleja red de intereses económicos, sociales y políticos. En este contexto, la esclavitud urbana, dinamizada por el mercado mismo, adquirió funciones y características determinadas por la constitución de Santafé de Bogotá en una entidad administradora de espacios, sede de los poderes y de las élites, pero también dependiente de los excedentes, los abastecimientos y las crisis rurales.

Como se indicaba arriba, los enfoques espacial, poblacional, económico y social disponen y ordenan una propuesta de investigación acerca del caso particular del sistema esclavista santafereño. Especialmente, se deben considerar los orígenes de los procesos regionales y la presencia en los mismos de los esclavos y de los

afromestizos libres. Demográficamente, es pertinente abordar el análisis de la estructura poblacional esclava por sexo, edad, espacio, generación y origen africano, para efectuar, al final, un ejercicio comparativo con otras poblaciones esclavas regionales —básicamente Popayán, Chocó y Cartagena. Los aspectos del mercado esclavista, de la manifestación de los precios de los esclavos y del papel del esclavo en la agricultura regional integran el estudio del perfil económico. Finalmente, la perspectiva social intenta dar cuenta de algunos de los rasgos sociales más relevantes de los esclavos y libres, vistos en sus conexiones mayores con la sociedad regional dominante, partiendo de observar el perfil social de los propietarios. Un último problema debería dar cuenta de la compleja transición hacia la libertad a través del proceso por el cual se manumitía a los esclavos.

El hecho de que la personalidad histórica del esclavo no sea unívoca en su acepción de bien o mercancía, presupone que su cotidianidad y que sus relaciones con el dueño, con los demás esclavos, con los libres o con la sociedad mayor dominante son polifacéticas, por lo que es preciso ahondar en las condiciones reales de existencia —urbanas y rurales— de los esclavos y construir el perfil de los propietarios. La perspectiva de la libertad en la esclavitud abre un nuevo terreno propicio para conocer más de cerca las experiencias de los esclavos cuando se movían con cierta autonomía y sin el control del amo. De la misma forma, se precisa profundizar más en la dinámica de esa “libertad limitada” del esclavo: ¿qué diferencias se pueden establecer o no entre el esclavo de renta y el esclavo arrendatario?, ¿quién tenía entre los esclavos urbanos y rurales más oportunidades de movilidad espacial, de “jornalear” o de amasar un pequeño peculio?, y, ¿en qué medida los esclavos penetraron y participaron en los circuitos económicos y comerciales como agentes independientes?

La auscultación y exploración de los archivos locales y regionales nos complementará y proporcionará otra dimensión de los procesos esclavistas, vistos a través básicamente de una información centralizada en el espacio urbano. Por ejemplo, la idea historiográfica ya muy acen-

20 Dockes, *La liberación medieval*, 19. Subrayado del autor.

21 Patterson, *Slavery*, 28.

tuada de que la manumisión era un fenómeno básicamente urbano, dominado por las esclavas y por aquellos esclavos que, como los mulatos, se encontraban cerca de los blancos, podría confirmarse, negarse o modificarse consultando documentación de base regional. Además, tal tipo de información nos podría ayudar a aclarar el descenso del valor de los esclavos rurales frente a la media del mercado y al precio superior de los esclavos rurales.

Todos aquellos fenómenos donde el amo y el esclavo debían “dialogar” para establecer pac-

tos y acuerdos, para recriminarse o para salvar diferencias nos podrán conducir hacia una *discursividad cotidiana de la esclavitud*.

Finalmente, deseamos reiterar lo que aducimos al principio de esta reflexión introductoria: la esclavitud colonial particularizada en los sistemas esclavistas regionales requiere de un enfoque global y de un abordaje interdisciplinario, camino en el que indudablemente falta mucho por recorrer en el campo de los estudios afrocolombianos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barona Becerra, Guido.** "La atrocidad de la Justicia y el carácter ejemplarizante de la Justicia del Rey. Popayán, Siglo XVIII." Popayán, inédito, 1990.
- . "Ausencia y presencia del "negro" en la historia colombiana." Popayán, inédito, 1990. Publicado en esta revista.
- Borah, Woodrow.** "Trends in recent studies of colonial Latin American cities", en: *Hispanic American Historical Review* LXIV, 3 (1984), 535-554.
- Bronner, Fred.** "Urban society in colonial Spanish America: research trends", en: *Latin American Research Review* XXI, 1 (1986), 7-72.
- Colmenares, Germán.** "Historia económica y social de Colombia". Tomo II. Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800. Bogotá, La Carreta, 1979.
- Chandler, David Lee.** "Family bonds and the bondsman: the slave family in colonial Colombia", en: *Latin American Research Review* XVI, 2 (1981), 107-131.
- Díaz Díaz, Rafael Antonio.** "Historiografía de la esclavitud negra en América Latina: temas y problemas generales", en: *América Negra* (Bogotá) 8 (1994), 11-29.
- Dockés, Pierre.** *La liberación medieval*. México, F.C.E., 1984.
- Friedemann, Nina S. de.** "Presencia e invisibilidad del negro en Colombia", en: *Tolima* (Ibagué, Colombia), Segunda Época I, 1 (Enero 1984), 39-91.
- García Martínez, Bernardo.** "Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla". México, El Colegio de México, 1987.
- Hardoy, Jorge.** "Escalas y funciones urbanas en América Hispánica hacia el año 1600. Primeras conclusiones", en: Hardoy, Jorge y Schaedel, Richard, eds., "El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días". Buenos Aires, Instituto Torcuato di Tella, 1969, 171-208.
- Hardoy, Jorge y Aranovich Carmen.** "The scale and functions of Spanish American cities around 1600: an essay on methodology", en: Schaedel, Richard, Hardoy, Jorge and Scott Kinzer, Nora, eds., *Urbanization in the Americas from its beginnings to the present*. The Hague-Paris, Mouton, 1978, 63-97.
- Jaramillo Uribe, Jaime.** "Ensayos de Historia social". Bogotá, Tercer Mundo-Ediciones Uniandes, 1989, 2 vols.
- Lockhart, James.** "The social history of colonial Spanish America: evolution and potential", en: *Latin American research review* VII, 1 (Spring, 1972), 6-45.
- Meisel R., Adolfo.** "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la Provincia de Cartagena: 1533-1851", en: *Desarrollo y sociedad* (Bogotá) 4 (Julio 1980), 227-277.
- Mellafe, Rolando.** "La esclavitud en Hispanoamérica". Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Patterson, Orlando.** "Slavery and social death. A comparative study". Cambridge, Mass., and London, Harvard University Press, 1982.
- Robinson, David J.** "Introduction to themes and scales", en: Robinson, David J., ed., "Social fabric and spatial structure in colonial Latin América". Michigan, Syracuse University, 1979, 1-24.
- Roncayolo, Marcel.** "La ciudad". Barcelona, Paidós, 1988. (Paidós Estética, 15).
- Singer, Paul.** "Campo y ciudad en el contexto histórico iberoamericano", en: Hardoy, Jorge y Schaedel, Richard, comps., *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires, SIAP, 1975, 201-223.
- Tovar Pinzón, Hermes.** "La historia regional como problema y como programa de la historia nacional", en: *Caribabare* (Yopal), IV, 4 (febrero 1992), 11-46.

